

F. MERINO J. RICHIEZ

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

LA SEGUNDA REPUBLICA EN LA HISTORIA

Se destaca con frecuencia la dificultad de escribir la historia de los sucesos próximos. La lejanía en el tiempo confiere una perspectiva y una serenidad de enjuiciamiento que faltan cuando se relatan los acontecimientos recientes. "La historia contemporánea—ha dicho Galdós—amarga como la fruta verde."

Sin embargo, olvidamos que entre los arquetipos de la historia clásica figuran las narraciones de autores o de testigos presenciales de los sucesos que narran. Jenofonte, entre los griegos, y César, entre los latinos, son ejemplos destacados que pudieran multiplicarse no sólo en el mundo antiguo, sino en épocas mucho más cercanas a nosotros.

Es cierto que la objetividad es mucho mayor cuanto más distantes se hallen los sucesos y menos puedan afectar a nuestras convicciones, a nuestras simpatías o a nuestros intereses, pero no es menos evidente que sin la presencia de testimonios contemporáneos—Historias, documentos de toda índole, tradiciones o incluso restos arqueológicos—resulta casi imposible reconstruir un período, suceso o episodio del pasado acontecer. De aquí el valor de las memorias, aunque a veces haya que deducir de ellas conclusiones muy distintas de las que se propusieron sus autores.

Pocos relatos tendrán tanto valor expresivo como el que hace en una de sus cartas Hernando del Pulgar al obispo de Coria para caracterizar en toda su tenebrosidad y anarquía la Castilla decrepita de los tiempos de Enrique IV, tomando la pluma "con propósito de escribir particularmente las muertes, robos, quemas, injurias, asonadas, desafíos, fuerzas, juntamientos de gentes, roturas que cada día se hacen abundantemente en diversas partes del reino, e son por nuestros pecados de tan mala calidad e tantas en cantidad, que Trogo Pompeo ternía asaz que hacer en contar solamente las acaescidas en un mes".

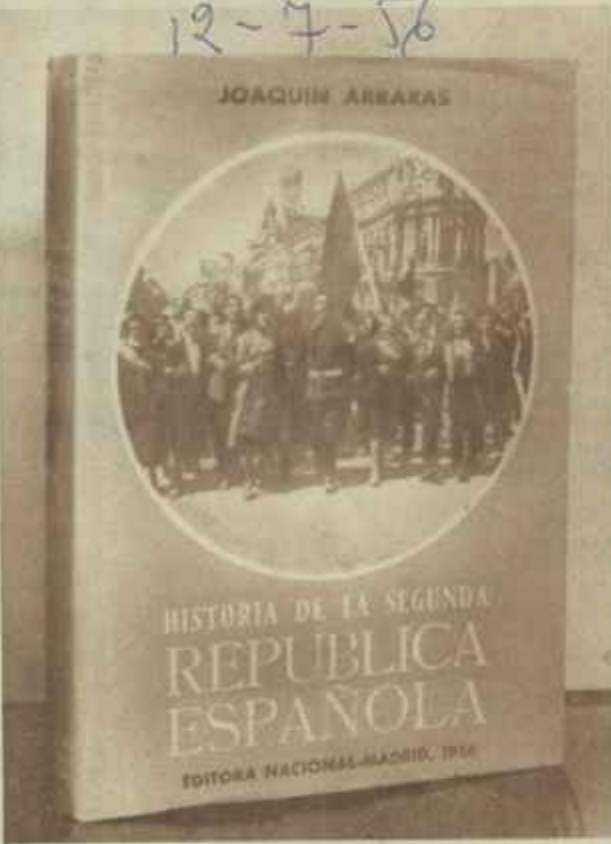
Y si de los tiempos medievales pasamos a la primera de las luchas civiles del período contemporáneo—la guerra de Sucesión—sería imposible conocerla sin recorrer las dolorosas páginas en que el marqués de San Felipe, partidario de Felipe V, relata los crímenes de todo género que se cometieron con ocasión de aquella contienda, y si calla ocultas infamias, no disimula las públicas, "ya que no las tuvieron por tales los que las ejecutaron".

Es casi un lugar común considerar a la Historia como maestra de la vida, pero la realidad es que la voz del pasado tiene una resonancia mínima en las generaciones que se suceden inmediatamente y que en la vida política cuentan bien poco sus enseñanzas.

La experiencia de la primera República española nada significó para los gobernantes ni para el pueblo que transcurrió. Eso que por aque...

unas líneas breves y expresivas el balance de su labor: "En once meses—no duró más el ensayo de República—, ni un solo día España respiró tranquila. El Erario, esquilinado; el Ejército, en vergonzosa indisciplina; perdido ante el extranjero el prestigio nacional; la anarquía enseñoreándose de gran número de ciudades, ensangrentándolas con crímenes horribles; la unidad de España, con-

la conspiración que intentó derribar el régimen después de las fases que señalaban en continua progresión revolucionaria la quema de conventos, la rebelión anarquista en la cuenca del Llobregat, la disolución por decreto de la Compañía de Jesús, las huelgas y atentados, la Ley de Reforma agraria y los problemas de todo orden que suscitan los Estatutos.



quistada a través de la Historia tras de enormes sacrificios, próxima a perderse por los brotes cantonales; las Cortes, que nacieron para elaborar una Constitución, disueltas sin que llegaran a examinar el primero de sus artículos; la guerra fratricida extendida por una gran parte del territorio; la vida de España próxima a desaparecer..."

Suscita estos comentarios la reciente aparición de la "Historia de la Segunda República Española", de Joaquín Arrarás, destacado especialista en la narración de nuestros sucesos políticos contemporáneos. La obra, que ha de constar de tres volúmenes, resume en el primero todo el período que se extiende desde que el Comité revolucionario se instala en el Ministerio de la Gobernación como Gobierno provisional el 14 de abril de 1931, hasta las represalias con motivo de los sucesos del 10 de agosto de 1932. Es decir, una etapa de catorce meses que corresponden a los primeros pasos del naciente régimen desde la República de obispos, "viable, gubernamental y conservadora" que preconizaba su primer...

Entre las múltiples interrogantes que se plantean a lo largo del interesante volumen hay una—clave—que aparece en primer término y se refiere a la actitud del Monarca ante el resultado de las elecciones del 12 de abril. Don Alfonso vió con claridad cuál era el carácter de las mismas, renunció generosamente a toda resistencia y dejó expedito el camino a la República. "No nos engañemos—dice el marqués de Luca de Tena en su acertado prólogo al reciente libro de Cortés-Cavanillas—, La inmensa mayoría de la opinión, ofuscada y engañada por una campaña difamatoria, estaba entonces contra el Rey... La guerra civil que ganamos en 1939, se hubiera perdido en 1931. Del 1936 a 1939 los españoles luchábamos contra una realidad nefasta. En 1931 hubiéramos luchado contra una ilusión, contra la ilusión que para la mayoría significaba entonces la República. Y en política es poco prudente luchar contra una ilusión."

Arrarás, testigo de los acontecimientos que relata, manifiesta en este libro una constante preocupación por desprenderse, hasta donde es posible, de toda consideración personal y subjetiva a fin de que las consecuencias se establezcan como resultado del análisis de los hechos mismos, y en todo caso apoya sus afirmaciones en documentos de toda índole y a veces muy reservados—declaraciones, discursos, memorias, correspondencias, etc—de los propios actores o protagonistas, que utiliza con loable profusión.

Ello no es obstáculo para el empleo del calificativo exacto, acerado y mordiente, sobre todo al presentar los personajes en el escenario histórico en que han de moverse. Una verdadera galería de retratos con marcada predilección por la etopeya, aunque de gráfico realismo en la descripción de sus caracteres físicos y de su apariencia exterior, enlaza este libro con otro precedente ilustre en el historiar de acontecimientos contemporáneos: la "Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España", de Bernal Díaz del Castillo.

Será muy difícil, en el futuro, estudiar los tormentosos años de la historia española desde 1932 hasta 1939 sin tener en cuenta las aportaciones de esta obra singular, tan ligada por su estilo y por sus características a las mejores muestras del género en nuestra producción historiográfica. C. PEREZ-BUSTAMANTE